deba su existencia y su conservación á una causa superior al hombre y al átomo. "Si la creación de la materia está completamente por encima y fuera de todo humano conocimiento, según afirma el profesor de Jena [1], y ni siquiera puede ser objeto de ninguna investigación en el dominio de la historia natural„, ¿por qué principio de lógica estará á nuestro alcance la negación rotunda y absoluta de semejante creación?

§ IV

Demostraciones filosóficas.

1. Inanidad de las hipótesis positivistas. — 2. El movimiento demuestra que la materia no es eterna, ni se mueve esencialmente. — 3 Si la materia no es eterna, hay un Creador. — 4. Prueba dinámica de la creación; primer sistema: el *ateísmo*. — 5. Segundo sistema: el *panteísmo*. — 6. Argumento *físico-teológico* de Kant, Leibnitz y Balmes. — 7. Objeción de Lamaire.

1. Las anteriores hipótesis, emitidas sin ninguna clase de pruebas que las autorice, se rebaten fácilmente poniendo en claro las contradicciones en que incurren sus autores y deduciendo los absurdos que entrañan. Mas como esta labor ha sido conducida á feliz término por ilustres apologistas [2], preferimos presentar en este estudio las que, corroborando el dogma, destruyen á la vez la teoría imaginaria de la eternidad de la materia y del movimiento esencial de los átomos.

Hé aquí algunas.

2. Existe algo; y este algo no es inmutable, sino que pasa sucesivamente por diferentes formas de ser. ¿Ha tenido principio esa serie de mutaciones que afecta á todo lo existente? Sin duda, porque toda serie es un número, y todo número es finito, porque todo número es susceptible de adición. Luego toda serie de mutaciones, como incluída en un número finito, ha tenido principio.

1 Haeckel, lugar citado.

2 V. Duilhé de Saint Projet., *Apologia científica;* y Caussette, *Le bon sens de la foi.*

Pero un sér no comienza á moverse ó á cambiar sus modificaciones sino por alguno de los siguientes motivos: ó porque la mutación era necesaria á su esencia (el movimiento esencial á la materia eterna), ó porque una causa extraña le ha puesto en movimiento, ó, finalmente, porque era libre y le plugo moverse.—Si el movimiento es esencial ó necesario al ser móvil, no puede existir sin moverse, y como todo movimiento tiene principio, el sér en cuestión ha comenzado á existir en el momento que comenzó á moverse, y no es eterno.—Si, por el contrario, la movilidad no es esencial al sér que se mueve y recibe de otro la facultad de moverse, tenemos que ese sér, antes de recibir el primer movimiento, se hallaba en una especie de inmovilidad, propia de su esencia, pero no esencial ni necesaria, en una inmovilidad comunicada, puesto que se le priva de ella, sin destrucción de la esencia del sér que recibe el movimiento. Luego esa inmovilidad habíala recibido juntamente con la existencia, después de la cual suponemos que no se había movido. Por consiguiente, en esta segunda hipótesis el sér movible comenzó á existir y recibió el movimiento como el primer despertar de su nacimiento.—Finalmente, si el sér se mueve porque es libre para moverse, antes de efectuarlo permaneció inmóvil, con inmovilidad no esencial ni necesaria, ya que de ella salió libremente, sino con inmovilidad comunicada, recibida en el momento de recibir la existencia; luego ha comenzado á existir. Luego todo lo que se muda tuvo principio. Luego ni la materia es eterna, ni el movimiento esencial á los átomos.

3. Puédese continuar esta argumentación del Sr. Vidal y deducir nuevas demostraciones en apoyo del dogma de la creación, tan claramente vindicado por el estudio profundo de la naturaleza, hecho sólo con las fuerzas de la humana razón.

Un sér que ha comenzado á existir, debe su existencia á otro sér que existía antes que él y que le ha creado; porque todo lo que se muda ha sido creado, ó lo que es igual, llamado substancial y esencialmente á la existencia. Luego hay un creador de los seres que se mudan, y por ende una creación. No discutamos aquí si ese creador fué creado á su vez ó si es necesariamente increado, como afirma Santo Tomás [1]; porque siendo necesariamente limitada la serie supuesta de creaciones, como lo es la serie de movimientos, hemos de llegar á un primer creador que de nadie ha recibido la existencia, y sea al *creador increado*. Y como todo cuanto se muda es creado, el *creador* es *inmutable*. Y como el creador es inmutable, es inmortal; no tendrá fin como no tuvo principio, es *eterno*.

No llevamos más adelante la brillante demostración del sabio y distinguido deísta contemporáneo, con la cual se prueban fácilmente otros atributos del Creador, referentes al gobierno de las fuerzas físicas, que no encuadran en este capítulo.

4. Debemos apuntar aún otras dos pruebas de la creación, tomadas de las ciencias naturales: la prueba *dinámica* de Magy, y la que llamó Kant *físico-teológica*. Fúndase la primera en la distinción y correlación de las fuerzas cósmicas, y procede de la manera siguiente.

Tres hipótesis pueden hacerse sobre las fuerzas cósmicas: ó existen eterna y necesariamente por sí mismas, *sistema ateísta;* ó se derivan por emanación de una substancia única que sea su origen, *panteísmo;* ó reciben el sér de una causa que les es propia, de una causa primera é independiente, *teísmo*.

La primera de estas hipótesis es necesariamente contradictoria; si toda fuerza, en cuanto tal, posee substancia propia y distinta de toda otra, ¿cómo se explica que esas fuerzas distintas, eternas, necesarias, es decir, independientes en substancia, subsistencia y origen, cómo se explica que actualmente se unan bajo tantos aspectos como la ciencia descubre y formula de día en día? ¿Por qué razón unas han formado centros cósmicos, y otras gravitan en torno de esos centros, según nos enseña la astronomía? ¿Por qué las que componen los cuerpos ponderables, sujeto de la electricidad, del calórico y de la luz, influyen mutuamente y de tantas maneras, ya mediante acciones entre elementos de la misma especie, ya por conflictos de elementos heterogéneos, que la física y la química verifican constantemente? ¿Por qué, finalmente, se coordinan según formas definidas, y unas veces forman minerales de figuras geométricas, y otras veces plantas y animales de economía caprichosamente compleja y de artificio tan variado que desafía la paciencia, la sagacidad y la admiración del ingenio más agudo? Mantiénese maravillosa correspondencia entre las fuerzas más desemejantes, cual se ve en el comercio perpetuo entre las fuerzas dotadas de razón y de libre albedrío, y las inconscientes y brutas, auxiliares éstas de las primeras y objeto constante de su actividad, capaces aquéllas de modificarlas de mil maneras y de someterlas á condiciones artificiales.

En vano cantan victoria los modernos ateo-materialistas. Su sistema flaquea y sucumbe ante el principio irrefragable de la distinción de las fuerzas demostrado por el dinamismo; principio que, exagerado por ellos hasta la independencia de origen, no puede conciliarse con el hecho cierto é incontestable de la harmonía universal, como oportunamente les objetan los mismos panteístas.

5. Sin embargo, también milita contra el panteísmo el principio de la distinción de las fuerzas. Porque esa substancia única de la que emanan en número indefinido todos los seres que componen el universo, es sin duda alguna una

1 Sto. Tomás, *Summ. Theol.*, prim. part. q. 44, a. 1.

fuerza, ya porque es el origen de toda acción y de todo sér, y ya porque la fuerza es la característica de toda substancia. Mas de aquí se deduce la imposibilidad de que se divida y difunda en la inmensidad del espacio; pues una división en elementos idénticos ó análogos solamente conviene á lo que es extenso, concepto que repugna al concepto de fuerza. Preciso es, pues, abandonar en nombre de la ciencia ese ídolo fantástico que se nos propone como el dios de la razón, y que es á lo más el dios de la imaginación y de los sentidos, y volver al Dios distinto del mundo, al Dios que el alma humana, aun en las épocas de escepticismo y decadencia, no ha cesado de reivindicar y de invocar como el Dios verdadero de la naturaleza y de la humanidad.

Pudiera formularse la anterior argumentación según el método de la escuela. Las substancias numéricamente distintas y dotadas de propiedades harmónicas suponen una causa común que las ha creado; es así que las fuerzas elementales que constituyen la naturaleza de las cosas son substancias numéricamente distintas y dotadas de propiedades harmónicas; luego esas fuerzas suponen una causa común que las ha creado, y que no es otra que Dios.

6. Análogo, aunque no idéntico, es el argumento llamado por Kant físico-teológico y basado en los conceptos cosmológicos de Leibnitz. Todo orden contingente, es decir, todo orden que no procede necesariamente de las propiedades de los elementos coordenados, supone una causa ordenadora y necesaria; el orden sensible de la naturaleza es un orden contingente, puesto que no procede natural ni necesariamente de los elementos coordenados; luego este orden supone una causa ordenadora y necesaria, que no es otra que el mismo Dios. A lo cual puede añadirse que, siendo esta causa *necesaria*, es *inmutable* y *eterna;* que siendo causa de efectos harmonizados y hasta unificados en su conjunto, es *una;* que las relaciones entre esta *causa* necesaria y el

mundo contingente son necesariamente relaciones de *entendimiento* y de *voluntad*, con efectos pensados y queridos. Oigamos sobre esta última deducción al insigne Balmes: "No puede concebirse una causalidad en orden á efectos puramente posibles (lo contingente puede ser ó no ser; es posible), sino en una inteligencia. Porque una causa que no produce, pero que puede producir, implica una relación de lo que existe con lo que no existe; existe la causa, no existe el efecto; la causa no produce el efecto, pero puede producirlo. ¿Qué significa esto? ¿No implica contradicción una relación sin término? La implica si se hace abstracción de la inteligencia; porque solamente la inteligencia puede referirse á lo que no existe pensando en ello. Los cuerpos no tienen estas relaciones..... pero la voluntad participa del carácter de la inteligencia..... Los resultados de esta doctrina son importantísimos, porque aparece incomprensible el principio absoluto de un sér si la causalidad no radica en la inteligencia. Lo que comienza pasa del no sér al sér; mas ¿cómo se efectuará esta transición, siendo imposible toda relación entre el sér-causa y el efecto, que no existe aún? El sér inteligente puede pensar en otro sér que aún no exista; mientras que esa relación es del todo imposible entre el sér no inteligente y el sér que no es real. Razonamiento que prueba la inteligencia de la causa que ha presidido al origen de las cosas, razón universal de cuanto existe, y sin la cual nada tendría existencia. Si algunas cosas han comenzado, algo existía desde la eternidad, que llevaba en su mente las cosas posibles. Negar la inteligencia es caer en el absurdo de admitir efectos sin causa."

7. En estas palabras del malogrado filósofo español se encuentra solución cumplida de la única dificultad opuesta por Lamaire á la teoría de la creación de la materia cósmica, llamada substancialmente á la existencia por la acción omnipotente de un Dios único y personal.

"La primera causa—dice el escritor materialista—debe de ser eterna, necesaria, incausada; es la hipótesis *necesaria,* sin la cual no se da un paso en la explicación del mundo, que es contingente; por eso su existencia no es un problema, ni de ella se da prueba *à priori.* Existe sin razón y porque sí, sin que ella misma pueda dar otra explicación que la tan celebrada de los libros santos: *Yo soy el que soy*„ [1].

¿Por qué, después de estas brillantes premisas, no reconoce la escuela materialista que Dios sea la primera causa del universo? Porque un sér simple, solitario, inmaterial é indivisible no puede tener *relación lógica* con un efecto visible, material y extenso; porque la relación, necesaria entre causa y efecto, es imposible entre naturalezas opuestas; porque no puede concebirse que un efecto extenso se halle encerrado en el sér inmaterial é inextenso que se supone sea su causa; porque la inmaterialidad excluye la acción, y por lo mismo la noción de causa [2].

Toda esta serie de proposiciones que se afirman sin pruebas, cual si se tratase de la existencia sola de la primera causa, que si no las tiene de causalidad las tiene de conocimiento, se desvanecen fácilmente á la luz de los principios de una filosofía elemental. Dícese que, siendo Dios solitario, "no tiene en sí mismo, ni fuera de sí mismo, el segundo término sobre el cual obre, porque crear es obrar, y para obrar se necesitan dos términos; Dios y la nada no son dos, ni Dios puede apoyarse en la nada ni sacar de ella ninguna cosa.„ Si Dios obrara como las causas particulares, apoyándose en su segundo término existente fuera de él, esa acción no sería creación, sino transformación; y si de la nada sacara alguna parte de la entidad producida, ó simplemente pudiera en ella apoyarse, ya la nada sería algo, lo que es contra-

1 *Exodi,* III, 14.
2 Larousse, artículo *Cause.*

dictorio, y la acción divina sería cualquiera cosa menos creación.

Negar al espíritu actividad únicamente porque sea inmaterial, es afirmar gratuitamente el más crudo materialismo, y echar por tierra el antiguo aforismo *operari sequitur ad esse,* todo sér obra según las cualidades de su naturaleza; es lo mismo que resolver *à priori* lo que se discute, y negar sin pruebas que no existen seres espirituales, independientes de concreción material. La creación no es una acción sucesiva, sino instantánea, á la cual, propiamente hablando, no se le puede dar el nombre de movimiento ni aplicarle las condiciones de las acciones que transforman la materia, pasando por el medio al término; la creación puede concebirse como la dependencia absoluta que el sér creado dice respecto al principio que lo instituye [1], y siendo este principio Dios, que es el primer ente, la relación que tiene como causa con el efecto no depende de ningún término exterior al mismo, sino de la realidad misma de Dios, á la manera con que la pared se dice blanca con relación á su propia blancura, y el hombre se llama padre á causa de la paternidad que le es inherente [2]. Procede el equívoco de que, al concebir la creación, tomamos el *ser* y el *no ser* como términos ó extremos de la misma, imaginando una relación, que luego se desvanece, como fundada en la nada, mientras que debiéramos darle por fundamento el concepto ideal que la divina inteligencia tiene de las cosas que libremente llama á la existencia por un acto de su omnipotencia. Propio de todo ente limitado, de todo ente compuesto de perfección é imperfección, de acto y potencia, como dice la antigua metafísica, es el no poder ejercer su acción sin el apoyo de un término preexistente que le sirva como de materia; y propio del ente perfectísimo, ilimitado, é inmune de toda diferenciación ó especi-

1 Santo Tomás, *Contra Gentes,* lib. II, cap. XVIII.
2 Idem, cap. XIII.

ficación es obrar como acto puro que es, produciendo todo el sér, sin necesidad de apoyo externo de ninguna clase. Si esto no se admite, no se diga que se indaga la causa primera, principio de cuanto tiene ser limitado y contingente [1].

§ V

Hipótesis atomísticas.

1. Contradicciones de los que niegan la creación. — 2. Atomismo de Lamaire. — 3. Leucipo, Demócrito, Epicuro y Gassendi. — 4. Teoría moderna de los átomos. — 5. Cuestiones insolubles. — 6. ¡La *ciencia* de los átomos! — 7. Los átomos ordenados suponen un ordenador.

1. Cuantos niegan el principio creador, que si ofrece dificultades, ni son insolubles ni menos envuelven contradicción de ninguna especie, se acogen, ó al dualismo, ó al atomismo, ó al panteísmo, sistemas en los cuales hormiguean contradicciones inaceptables para la humana razón. Contradictorio es que la materia exista por sí misma, sea independiente y carezca de toda actividad. ¿Quién le habría impuesto tan radical limitación y la habría reducido á pobreza tanta? Contradictorio es que el movimiento sea esencial á la materia y que ésta exista por sí. Contradictoria es la coexistencia de dos principios eternos, independientes é infinitos por razón de esa independencia, y finitos sin embargo, porque cada uno de ellos tiene propiedades de que el otro carece. Y contradictorio es el panteísmo emanatista, que identifica lo necesario con lo contingente, lo finito con lo infinito, la materia con el espíritu, la causa con el efecto, el *yo* con el *no yo,* y el círculo con el triángulo. Contradictoria es, finalmente, la hipótesis con que se abroquelan los materialistas haciendo de los átomos la causa primera de cuanto existe.

1 Santo Tomás, *Contra Gentes,* lib. II, cap. XVI.

2. " La materia — dice Lamaire, — substancia desconocida en su esencia propia y cuyos principios elementales reciben el nombre de *átomos,* es la *causa primera* y compleja de todos los seres compuestos, de todas las acciones, de todos los fenómenos del universo. Los principales atributos que la razón supone en semejante causa, aparte de su eternidad, son la *extensión,* el *número,* la *fuerza* y la *ciencia,* eternos como la misma materia. Los átomos, por su *acción,* son causas eternas „ [1].

La teoría atomística debe limitarse á la explicación de los fenómenos químicos, á la ley de las proporciones y de las equivalencias, á la síntesis y análisis de cuantas substancias están al alcance de nuestros sentidos, y en este caso es una hipótesis racional que ha progresado rápidamente en el espacio de un siglo, haciendo penosamente la conquista de muchos descubrimientos científicos y en vía de ulteriores demostraciones. Este es su propio campo, que no sale de la observación, de la experiencia, de la prueba y de la contraprueba. Elevar esa hipótesis á la categoría de causa primera, eterna, necesaria é incausada, es abandonar el objeto propio de las ciencias para invadir el de la metafísica; es salirse del terreno de los hechos, de la observación y la experiencia, y remontarse á las alturas de la razón pura. La pretensión, sin embargo, data de antigua fecha.

3. Para Leucipo la substancia era una masa discontinua, compuesta de glóbulos infinitamente pequeños y separados por espacios vacíos. Una "mezcla de sólido y vacuo„, según la frase de Bacón.

Demócrito llamó *átomos* á esos glóbulos, que él consideraba sólidos, impenetrables, indivisibles é impasibles.

Epicuro, cuya doctrina fué cantada por Lucrecio, vivificó los átomos y los dotó además de movimiento espontáneo y

1 Larousse, art. *Cause.*